



FONÉTICA EUSKARA.



EL ENSAYO DE LAS LEYES FONÉTICAS DE LA LENGUA EUSKARA

DE D. ARTURO CAMPION, JUZGADO POR «THE ACADEMY»



De la célebre revista londonense *The Academy*, traducimos el siguiente erudito artículo:

«La sustancia de este interesante Ensayo de fonología bascongada ha aparecido en la revista EUSKAL-ERRIA; y se ha publicado separadamente con una dedicatoria al Príncipe L.L. Bonaparte, de cuyos diferentes escritos sobre filología bascongada se han tomado los datos, y cuya afición á este difícil asunto conocen todos los lectores de *The Academy*.

La obra del Sr. Campion es un precioso auxiliar para el estudio de la fonología bascongada. Clasifica sus observaciones en los siguientes capítulos, que me parecen muy convenientes: cambio de vocales, elision de vocales, cambio de consonantes, elision de consonantes, letras de union (insercion de vocales), letras epentéticas (insercion de vocales y consonantes), letras eufónicas (insercion de consonantes), contraccion (elision de vocales y consonantes), y casos de convergencia de fenómenos fonológicos

El texto no resulta tan claro como debiera por haberse colocado las séries de palabras unas junto á otras, en lugar de haberlas distribuido en columnas fáciles de apreciarse á primera vista; pero esto es

un defecto de menor cuantía, y no lo cito, sino para que se evite en lo sucesivo.

El Sr. Campion comienza con una cita de Humboldt relativa al cambio de *r* en *l*, puesta por él como ejemplo en el caso de *iria* «el pueblo», ó sin el artículo *iri* «pueblo» que tambien se dice *hiri* y *uri*.

Que Humboldt tuviese razon en lo que dijo respecto de todos los nombres de lugar de la Iberia, en los cuales reconoció la palabra bascongada correspondiente á pueblo ó ciudad, nosotros no lo sabemos; pero el ejemplo citado es de capital importancia, teniendo en cuenta el *Iliberi* de Plinio, que puede explicarse como palabra puramente bascongada que significa «pueblo nuevo». Esta palabra sola sirve mucho para establecer la cuestion Basco-Ibérica. De pasada, me aventuro á hacer observar que los modernos escritores que acostumbran negar la identidad histórica de los bascongados con los antiguos Iberos, no se hallan, á mi ver, en una actitud razonable, porque vienen á decir virtualmente lo siguiente: Un pueblo moderno cuya lengua es completamente distinta de la de las grandes naciones que lo rodean, vive en los puntos más inaccesibles de aquel mismo país que fué habitado primitivamente por un pueblo cuya lengua, segun lo que nosotros podemos juzgar, era igualmente distinta de las que hablaban las naciones circunvecinas; pero, no hay que considerar á los modernos alófilos como representantes de los antiguos en la misma línea.

Esto no puedo aceptarlo yo, sin una prueba muy decisiva, porque la presuncion de que los bascongados son lingüísticamente los descendientes de los Iberos es tan fuerte que para destruirla se necesita alegar algo más que pruebas negativas. En otros términos: no basta decir que Humboldt y los que han seguido sus pasos han fracasado en la empresa de dar una explicacion satisfactoria de uno solo de los nombres ibéricos mencionados por los escritores antiguos.

Por fortuna, poseemos este notable ejemplo de *Iliberi*, juntamente con otros varios nombres que comienzan con *il*.

Estas observaciones explican las palabras severas que usa el autor para con aquellos que niegan el cambio de *r* en *l*.

A no dudarlo, hay ejemplos de este cambio entre los que él aduce, aunque en muchos de ellos yo no sabria decidir si el cambio ha sido de *r* en *l*, ó de *l* en *r*; pero, me extraña que no señale casos de este último genero, siendo así que vendrian á corroborar sus razones contra los antagonistas de la cuestion Basco-Ibérica.

Sospecho que su silencio acerca del cambio de *l* en *r* debe atribuirse á la influencia de la glotología Ariana. Esta ha producido en el estudio del lenguaje fecundos efectos que no cabe pasar por alto; pero algunos que no observan exclusivamente lo que está ocurriendo en el campo de investigacion ariana saben cuán grandemente han alterado nuestros puntos de vista los Brugmans, los de Saussures, y los Penkas de la presente época.

Se creyó en algun tiempo que casi todos los cambios de sonido se reducian á un género gradual de decadencia fonética, consistente en sustituir sonidos más suaves á otros más duros; pero dejando aparte la cuestion, á veces difícil, de decidir cuáles son los sonidos suaves y cuáles los duros, es probable al presente que, al ménos en las lenguas Arianas, muchos de los cambios fonéticos que se explicaban de esta manera, deben considerarse como fenómenos producidos durante los ensayos hechos por las naciones para adoptar lenguas que no eran originariamente las suyas.

Baste decir que no es prudente llevar nociones Arianas de fonología á otras esferas de estudios lingüísticos, y que quizás, al contrario de lo que esperaria un glotólogo Ariano, la lengua bascongada ha solido cambiar la *l* en *r* no alguna vez que otra, sino, pudiera decirse, frecuentemente.

Creo haber encontrado uno ó dos ejemplos de ello entre las palabras que cita el autor. La palabra *soro* «heredad, tierra de labranza» del dialecto guipuzcoano, que en otro dialecto es *solo*, significa tambien prado, segun una interesante nota del Príncipe L. L. Bonaparte, en la página 28 de sus *Observations sur le Basque de Fontarabie, d' Irun*, etc., y Mr. Charencey tenia probablemente razon, cuando indicó que la palabra se tomó de la latina *solum*.

Sin embargo, es cuestion relativamente de poca importancia, que sea de un modo ó de otro; pero, si el autor no admite el cambio de *l* en *r* ¿qué hará de las siguientes palabras que han sido tomadas y traídas al bascuence, como *deabru* «diablo», *borondate* «voluntad», *bolí* «marfil», *dithari* «dedal», *aingeru* «ángel», (el mismo Sr. Campion la deriva de *angelus* en la página 41), y últimamente *zeru*, que el mismo Príncipe L. L. Bonaparte ha considerado como de origen latino ó romanceado en un párrafo, sobre el cual nunca se llamará bastantemente la atencion de los eruditos bascongados? Hállase en sus observaciones al Ribary de Vinson, en las *Actes de la Société philologique* de 1867,

vii., p. 75, y da un ejemplo detallado de la manera cómo deben referirse al latín ó á las respectivas lenguas romanas las palabras bascongadas no originales.

La historia de la fonología bascongada no puede hacerse en su mayor parte, sino estudiando sus palabras no originales ó tomadas de otros idiomas, y una de las cosas que más urge, es formar la lista de las palabras tomadas directamente del latín. No basta conocer que una palabra procede de origen latino; necesitamos, si es posible, tener conocimiento preciso de las palabras que vinieron del latín y de las que proceden de las lenguas romanas. Cuando se haga esto, mucho de lo que ahora se nos aparece confuso se hallará quizá entónces, que ha procedido segun leyes más ó ménos fijas. Aun en el actual estado parece vislumbrarse algún orden en los ejemplos de los supuestos cambios de *g* en *b*; y me inclino á creer que semejante cambio debe ser altamente esporádico, especialmente no pudiendo mirar palabras tales como *giratu* «volver», y su reflejo *biratu*, en otro dialecto, demostrativas de otra cosa sino de que en un dialecto la *v* ó la *w*, puede convertirse en *g* (probablemente por un intermediario *gv* ó *gvv*, como en las palabras de Welsh ó en las francesas *guêpe*, *guerre*, *gaine*, etc.), mientras que en otra se hace ó permanece uno de los sonidos consonantales representados casi siempre (en la moderna ortografía), por *b*. En el ejemplo en cuestion, el guipuzcoano *gir* y el bizcaino *bir* parecen representar el *vir* del provenzal y el *virar* del español mientras que *inguratu* «rodear», está más directamente derivado del provenzal *en-viro*; el caso de *ugentu* y *ubientu*, del español *ungüento* no es absolutamente tan sencillo; últimamente, en *hagun* y *habuín* «espuma de la boca» creemos encontrar una palabra exótica, procedente del galáico; á lo ménos, así nos lo ha sugerido la existencia en Welsh de la voz *ewyn*, «espuma», y *malu ewyn* «la espuma de la boca». Diré de pasada, que no es esta la única palabra céltica que me parece haber hallado en el vocabulario bascongado; pero esta es cuestion demasiado difícil, para tratar ahora de ella.

En la página 50, presenta el autor algunos ejemplos del cambio de *b* en *m*, que parece verificarse la mayor parte de las veces, cuando la *b* representa á la *v*, casi exactamente como en Welsh. Entre otros, señala el caso de *mihimen*, «del lat. *vimen*, mimbre». Este caso provoca más de una cuestion, pero deseo advertir únicamente que *ihí* del latín *i* pudiera haberle hecho vacilar al hablar en la pági-

na 19 del hiato en el caso de voces, como *zaar* ó *zahar*, «viejo»; es *zar* una forma abreviada de *zahar* ó *zaar* ó es *zahar* una pronunciación lenta de *zar*? No sé decirlo; pero la cuestión merece una pregunta, y las personas inteligentes pueden responder. En la misma página, el autor trata de la *e* antepuesta á algunas palabras de origen latino, tales como *errege*, «rey» del latin *rex*, *rege*, á lo cual he de observar que en el antiguo bascuence del Nuevo Testamento de Lizarraga, «el rey Herodes», por ejemplo, está siempre traducido por *regue Herodes*. Es muy probable que un estudio escrupuloso de aquel inapreciable texto, auxiliaría grandemente á explicar la historia de la fonología bascongada y sobre todo la parte moderna de ella; y muy de véras es de desear que el Principe L. L. Bonaparte pueda en breve publicar la gramática y el diccionario del lenguaje de Lizarraga, á cuya confección hizo una alusión que agradó mucho en su escrito sobre Hovelacque, en la *Revue de Philologie et d' Etnographie*, de Ujfalvy, de 1876.

No quiero concluir sin hacer justicia á los buenos puntos del trabajo del Sr. Champion, pero espero sinceramente que no sea esta la última vez que escriba dicho señor sobre fonología bascongada. Es tan nueva la clase de estudios que ha emprendido, que probablemente se hallará en el caso necesario de revisar varias veces sus conclusiones; pero puede decirse con certeza que no es posible esperar medio más seguro de resolver para siempre la cuestión Basco-Ibérica, que un profundo y afortunado estudio de la fonología bascongada.

JOHN RHYS.

ON JOSÉ UMARAN JAUNA-RI.

Etzera iñoiz nere gogotik
 Juango, Umaran Jauna,
 Zeradelako Ama maiteren
 Umeetatikan bat ona:
 Denak balute, jaioterriri
 Zuk diozun naitasuna;
 Iñork ez balu zuk dezun baña
 Geiago *maltzurtasuna*,
 Euskal-erriak luke berriro
 Laster zorientasuna.

OTAEGI-KO KLAUDIO.
